

dres, creciendo cada dia en virtud, y loables columbres. Quando llegó à edad para poderse casar, Sigero, Rey de los Saxones Orientales, la pidió à sus padres por muger, y por mas que ella le repugnò, y contradixo ( porque tenia proposito de guardar su pureza virginal perpetuamente ) como por fuerza la hizieron casar. Vino el dia de las bodas, que se avian aparejado con aparato Real, y la santa donzella con muchos achagues, y suspiros se encomendava de todo coraçon al Señor, suplicandole que no permitiese que perdiessse la joya tan preciosa de la virginidad; y despues con varios achaques, y excusas procurava conservarla, y no consumir el matrimonio, hasta que vn dia el Rey la llamó, y la hizo entrar en un aposento mas secreto para gozar de su estremada hermosura, y belleza, cosa que él tanto deseava, y ella aborrecia. Mas en el mismo tiempo se levantò vn gran ruido en el Palacio Real, por vn ciervo de extraordinaria grandeza, que avia parecido à la puerta del mismo Palacio, y el Rey dexando à la Reyna Olita sin tocarla, salió à ver el ciervo, y viendolo ( como era amigo de caça ) se determinò seguirle con sus caçadores hasta cogerie. Desta manera quedó Olita libre esta vez, haziendo gracias à nuestro Señor, que por aquel medio la avia librado: y para no verse en otra tal, llamó luego à algunos Religiosos siervos de Dios, y les declaró su intento, y ellos le cortaron el cabello, y le dieron el habito de Religion, y el veto, y la consagraron Monja. Al cabo de algunos dias bolvió el Rey de la caça, y queriendo ver à su muger, hallola vestida de Monja, y supo que avia hecho voto de castidad, y tomado por Esposo à nuestro Señor Iesu-Christo: y aunque le pesò, no quiso hazerle fuerza, ni apartarla de aquel tan santo proposito, antes le mandò edificar vn edificio acomodado para vivir religiosamente, y le diò algunas posesiones, y tierras para su sustentò. Luego que esto se supo, muchas donzellas declararon acompañar, y servir à Santa Olita, y ella tomò algunas, enseñandoles la perfeccion con su exemplo, porque su vida era muy austera, muy callada, muy penitente, y por estremo dada à la oracion, y mas parecia vn retrato del Cielo, que vida de muger en carne flaca. Pero respaldandociendo la santa Virgen con tanta virtud, y recogimiento, nuestro Señor para darle dos coronas de Virgen, y Martir, permitió que vnos cossarios de Dinamarca, gente feroz, y bardara, viniessen à aquella parte de Inglaterra, donde Olita estava, y destruyendo, y quemado toda aquella tierra, dieron en el Monasterio, y la prendieron, y el Capitan dellos, sabiendo la calidad de la bienaventurada Virgen, comen-

cò con alhagos, promesas, y amenazas, à persuadirla que adorasse à sus falsos Dioses, y negasse à Iesu-Christo, y como la hallasse constante, y firme en la confesion, y amor de su dulce Esposo, le mandò cortar la cabeza. Mas sucedió vna cosa digna de referirse aqui. En cayendo en el suelo la cabeza de la santa Virgen, el cuerpo se levantò, y con las manos alçò la cabeza del suelo, y por camino derecho se fuè con ella hasta la Iglesia de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, por espacio de casi tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco passos. Hallò la puerta de la Iglesia cerrada, y llamó à ella con las manos ensangrentadas, y dexando allí las señales de su preciosa sangre, cayò en tierra. En el lugar donde fuè degollada brotó vna fuente de agua clarissima, que dava salud à muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron su sagrado cuerpo sus padres en vna arca de plomo, en vna Iglesia de Alleber honorificamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Allí estuvo hasta que la misma santa Virgen apareció à vn hombre, y le mandò que tomase su cuerpo, así como estava en aquella caja de plomo, y lo llevase à la Iglesia Chichante, donde ella avia vivido, y sido martirizada, y que no temiesse, porque ella le ayudaria, y favoreceria en aquel camino, y empresa. Hizolo el hombre, y llegó con las Reliquias de la Santa Virgen adonde ella le avia mandado; y Mauricio Obispo de Londres, las recibió, y colocò con gran reverencia: y el Obispo Rosenfe que estava presente, y gravemente enfermo, luego cobró salud.

2 Tomaron vnos Marineros vn pedazo de marmol del portal de la Iglesia de Santa Olita, pusieronle en su barco para llevarle secretamente, y luego el barco quedó inmóvil, hasta que los Marineros conocieron su culpa, y resituyeron à la Iglesia el marmol que avian tomado. Un Clerigo hizo voto en el Monasterio de Santa Olita, de hazerse Monge, y desuydòse de cumplir lo que avia prometido à Dios. Cayò malo, y estando para morir pidió favor à la santa Virgen, y ella le apareció, y le reprehendió de su ingratitude, y de no aver cumplido el voto que avia hecho, y prometiendo el de nuevo que enmendaria su vida, y tomaria el habito de Monge; la santa Virgen le dixo: Yo tengo compasion de ti, si tu la tienes de ti mismo, y quieres servir à Dios, aunque tarde; y con esto le tocò, y el Clerigo sanò, y se hizo Monge, y sirvió à nuestro Señor loablemente, y vino à ser Prior del Convento de San Bartolomé de Londres. A vna muger contrahacha, y que no se podia alçar, la sanò: y à otro moço mudo, y sordo le resituyó la lengua,

lengua, y el oido; y à otra donzella, que no podia menear el brazo, le diò entera salud. Esta, aviendo hecho voto de castidad, despues se casò; aparecióle Santa Olita, y con vn aspecto severo la reprehendió de aquel pecado, y de tal manera la atò de los pies invisiblemente, que en ninguna manera los podia mover, hasta que con muchas lagrimas alcanzò del Señor que la pordonasse, y la resituyesse el uso de sus pies por la intercesion de la santa Virgen. A otra que avia muchos años no podia andar, le apareció San Edmundo, Arzobispo que fuè Cantuariense, y le mandò que fuesse à la Iglesia de Santa Olita, porque allí alcançaria la salud que deseava, y luego la alcanzò.

3 La vida de esta Santa escriviò Alberico Vero, Regular, tracla el Padre Fray Lotenco Surio en su quinto tomo à los siete de Octubre, y los Autores que escriven la Historia de Inglaterra hazen mencion della; y el Martirologio Romano à los diez y seys de Setiembre, de Santa Edita, que fuè Maestra de Santa Olita, como avemos dicho, y allí dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, que floreció por los años del Señor de novecientos y ochenta, y tambien escrivió della Rodulfo in Polieron. lib. 6. cap. 7.

#### DE LA FIESTA DE EL ROSARIO de nuestra Señora.

Primera Dominica de Octubre. **E**Ntre las devociones de la Virgen, la mas celebrada es la de el Rosario, ò Psalterio, llamado así, porque consta de ciento y cinquenta Ave-Marias, que correspondan al Psalterio de los ciento y cinquenta Psalmos de David. Esta devocion, dizen graves Autores, que es tan antigua, como la Iglesia, porque empezó con ella, y fuè el primer Breviario, y las primeras Horas Canonicas, que la Iglesia usò, y que los Apóstoles rezaron el Rosario por orden de la Virgen, y los Fieles, que tuvieron el primitivo espíritu, y las primicias de la devocion, por orden de los Apóstoles; antes que San Ignacio Martir introduxesse en Antioquia el Psalterio de David, que recibió despues, toda la Iglesia Catolica, para cantar las alabanzas à Dios. El Rosario se derivò de los primeros Fieles à los Anacoretas de Egipto, y Nitra, y de los desertos le recibieron en las Ciudades, San Agustín, San Geronimo, S. Ambrosio, y otros Padres; y resfriandose despues de algunos años el fervor de esta devocion le avió, y encendió en Inglaterra el Venerable Beda; porque los Ingleses confesavan aver recibido esta devocion de sus antepassados, como herencia

de padres à hijos, devida à la enseñanza de este Venerable Padre. De esta opinion es el B. Alano de Rupe, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y de grande autoridad en esta materia, por aver sido elegido milagrosamente de la Reyna de los Angeles, por Predicador de su Rosario, casi olvidado en muchas partes. Particularmente refiere Paladio, Sozomeno, y Casiodoro, de vn Monge llamado Paulo, varon excelente en santidad, que tenia por columbre rezar cada dia trecientas oraciones, y por no defraudar nada à su devocion, escondia otras tantas precritas en el pecho, y à cada oracion arrojava vna piedra, con que al acabar las piedras, conocia aver acabado sus oraciones, y cumplido aquella piadosa tarea. Ayberio Monge, que floreció en tiempo del Papa Pascasio Segundo, por los años de mil y noventa y nueve, cuenta Surio, que cinco veces al dia hincado de rodillas, y cinquenta veces de noche, postrado en tierra, rezava la Salutacion Angelica. Algunos retratos de la Virgen, de mas de ochocientos años de antigüedad, en que están pintados Rosarios, como agora se vsa, muestran ser muy antigua en la Iglesia esta devocion; y siendo de tanto agrado de Dios, y de su Madre, como despues veremos, es creible, que no se ocultò à aquellos primeros Fieles, que como mas fervorosos en el amor de Dios, eran tambien mas diligentes en el servicio de la Madre de Dios.

2 Pero dexando esta question à otros, pues las devociones no se acreditan tanto por la antigüedad de los años que tienen, quanto por la gloria que se sigue de ellas à Dios, y provecho que facen los que las vsan: no ay duda, que merece con mucha razon Santo Domingo de Guzman, el titulo que le dan muchos de inventor, y primer Predicador del Rosario de nuestra Señora, porque este esclarecidissimo Patriarca, fue el primero que le enseñò, y predicò con el metodo, y orden admirable de meditar los Misterios de nuestra Fe, repartidos en tres classes, de Gozofos, Dolorosos, y Gloriosos, que él aprendió de nuestra Señora, y de él lo recibió la Iglesia, como cosa venida de el Cielo, para provecho de todo el Mundo, culto de la Madre de Dios, y gloria de el mismo Dios; por que en esta utilissima devocion, se laboran, y encadenan la oracion mental, y vocal, para que el alma, y el cuerpo, el entendimiento, y la lengua, la voluntad, y los labios alaben à Dios, celebren à la Madre de Dios, y no aya parte en el hombre, que no alabe al Criador, y Redemptor de el hombre, y à la madre de su Criador, y Redemptor; y juntamente pida, y merezca

los favores de que necesita para su salvacion, y oblique à quien se los ha de conceder, y à la que se los ha de alcanzar con su intercesion. Por esto los hijos de Santo Domingo, zelosissimos siempre de la salud de las almas, imitando la caridad, y devocion de su incomparable Padre, han estendido, y dilatado esta devocion por todo el Mundo, y el Señor la ha acreditado con innumerables milagros, y los Sumos Pontifices la han aprobado, y confirmado, y recomendado con muchos privilegios, gracias, e indulgencias, que han concedido à los que rezan el Rosario, ò Corona de nuestra Señora, que se compone de siete Padre nuestros, y setenta y tres Ave Marias: ò ocho Padre nuestros, y setenta y dos Ave Marias, por los años que vivió en la tierra la Reyna del Cielo, segun las dos opiniones mas recibidas acerca de los años que vivió con los hombres la Madre de Dios, de las quales la mas vulgar es, que fueron setenta y tres años; y la que parece más provable al eximio Doctor Francisco Suarez, y tiene mucha autoridad, es, que fueron 72.

Aunque ha sido muy celebre esta devocion del Rosario, desde el tiempo de Santo Domingo, se hizo mas celebre con ocasion de la famosa Batalla Naval de Lepanto, que se ganó por intercesion de nuestra Señora, y particularmente por la devocion de su Santo Rosario; la qual siendo tan sabida, no ay para que referirla aqui de proposito, y siendo muy propria de la fiesta de hoy, no se puede callar de el todo, y por esto diré la suma de ella. Después que Selin Segundo de este nombre, Gran Turco, rompió las pazes con la Republica de Venecia, y viendose señor de el Mar, por la multitud de sus Naves, y soldados, se enseñoreó de el Reyno de Chipre, y empezó à hazer hostilidades, y estragos en los Christianos; el Santissimo Pontifice Pio Quinto, procuró vnir todas las armas Catolicas, contra el enemigo comun de la Christianidad, que deseava dominarlo todo con su poder, y presumia eclipsar con sus lunas las luzes clarissimas de nuestra Fè. Efcusaronse los otros Principes Christianos, y solamente el Rey Catolico Felipe Segundo, se coligó con el Papa, y con la Republica de Venecia, para oponerse à tan formidable enemigo. Dispuso vn poderosa Armada, de que iba por General Don Juan de Austria, hijo de el Invidio Emperador Carlos Quinto, en quien parecia herencia el valor, y patrimonio el vencer. Buscó la Armada Catolica à la Turquesca, que esperaba en el golfo de Lepanto. Los Turcos contavan ducentas y treynta Galeras Reales, con otras muchas galeotas, y vavos menores; los Christianos llevavan mas

de ducentas Galeras: ochenta y vna de el Rey de España, ciento y noventa de Venecia, y doze de el Sumo Pontifice, tres de Malta, y otras de Cavalteros particulares. Al llegar nuestra Armada à vista de la de el enemigo, el viento, que para los Turcos era favorable, y para los Christianos contrario amaynó casi de repente, empezando yá à desfavorecerles este elemento, y el Mar se folegó, como si pretendiera ver con reposo los dos mas poderosos Exercitos del Mundo, disputar sobre la posesion de el. El de los Turcos era muy superior en el numero, y el de los Christianos era mayor en el valor: los Turcos presumian alistarfe debaxo de sus banderas la fortuna, hinchados con repetidas victorias; los Christianos sabian, que venia con ellos la justicia de la causa: ambas Armadas miravan presente la batalla, y el riesgo, y en esperanças la victoria, y el triunfo; pero los Infeles le esperavan de su valor; y los Fieles de el favor Divino. Por esto yá que se acercavan à tiro de cañon, mandó su Alteza enarbolar vn Crucifixo, y muchas Imagenes de nuestra Señora, y todos puestos de rodillas, hizieron oracion à Dios, poniendo por intercessora à la Virgen, suplicandole, que no diese la victoria à sus enemigos, por castigar à los que confessavan, y llamavan arrepentidos de sus culpas. Luego, aviendo esforçado los dos Capitanes à sus soldados, y dado la señal de aceptar de ambas partes la batalla, con dos tiros de Bombarda, se acometieron las Naves con increíble impetu, y se peleó por espacio de dos horas con estrafio valor, con diferentes sucesos, yá prosperos, yá adversos, como los lleva la guerra, sin saberse aun donde estava la victoria, hasta que se reconoció en nuestra Armada, y se fué declarando tanto por los Christianos, que en breve tiempo quedó desbaratada, y deshecha la Armada de los Turcos, treynta mil con su Baxá muertos, diez mil Cautivos, ciento y ochenta Naves presas, noventa sumergidas, quinze mil Christianos rescitados, casi treientos tiros de Artilleria cogidos, el despojo de dineros, joyas, y armas, ni tiene precio, ni numero, y lo principal, fué cobrar las armas Catolicas la reputacion perdida, y perder las Mahometanas la soberbia, y confianza, ganadas en muchas victorias; murieron de nuestra parte seys mil hombres, y pocos de cuenta, por lo qual fue esta la batalla mas celebre, que han conseguido en el Mar los Christianos, y no se vió antes primera, ò ha visto despues segunda en sus campañas el elemento de el agua.

4. Devióse esta insigna victoria à las oraciones de el B. Pio Quinto, de la Christianidad,

Christianidad, donde el Santo Pontifice las mandó hazer, y fuera de el valor de los soldados Christianos, y ayudó mucho la devocion, y zelo, con que confessados, y bien dispuestos entraron en la batalla para morir, defendiendo la Fè, si Dios por nuestras culpas diese à los Infeles la victoria; y principalmente se devió à la intercesion de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, singular Patrona de las batallas, à quien el Sumo Pontifice encomendó esta empresa, y el General, y Capitanes hizieron diversos votos. Consiguióse esta victoria en el primer Domingo de Octubre de 1571. dia que la Religion de Predicadores, tenia consagrado ( como todos los primeros Domingos de cada mes ) al culto de nuestra Señora del Rosario, y en este especialmente encomendava à Dios el buen suceso de las armas Catolicas, por mandado de el Sumo Pontifice Pio Quinto; el qual en reconocimiento de tan señalada merced, como recibió toda la Christianidad de la Madre de Dios, consagró este dia à su culto, con titulo de Santa Maria de la Victoria, y Gregorio Decimotercio, que le sucedió, mandó, que se celebrasse cada año, en el primer Domingo de Octubre, en todas las Iglesias del Orbe Christiano, donde huviesse Capilla, ò Altar de nuestra Señora del Rosario, y fiesta à nuestra Señora, con titulo del Rosario, por averse alcanzado esta victoria por su devocion. Confirmó esta fiesta Clemente Octavo. Y últimamente N. S. P. Clemente X. à instancia de la Reyna N. Señora Doña Mariana de Austria, ha mandado, que en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquia Catolica, se celebre fiesta de N. Señora del Rosario, con Oficio de doble mayor, por todo el estado Eclesiastico, Secular, y Regular.

5. Es muy digna de ser vñada de todos, y muy agradable à nuestra Señora la devocion de su santissimo Rosario, y muy segura; porque fuera de estar aprobada, y recomendada por la Iglesia; este Rosario, ò Psalterio de nuestra Señora se compone de la oracion de el Padre nuestro, y la de la Ave Maria, que son las mejores oraciones, que tiene la Iglesia; como dize S. Thomas, y las mejores, que se pueden dezir à la Virgen. Y dexando la oracion del Padre nuestro, que es compuesta por el mismo Christo, y en esto lleva toda su recomendacion la oracion del Ave Maria, se compuso de las palabras del Arcangel San Gabriel, quando saludó à Maria, y de las de Santa Isabel, quando Maria la saludó. Aunque diremos mejor, que el mismo Dios compuso esta salutacion, y nos la enseñó por boca de vn Angel, y de vna muger, para que tengan parte en esta salutacion los

hombres, y los Angeles, y alaben todos con ella à la Reyna de los Angeles, y de los hombres. Porque San Gabriel, como advierte el B. Alberto Magno, no saludó à Maria en su nombre, sino en nombre de la Santissima Trinidad; como su Embaxador, y dixo aquella salutacion, no como invocado por el, sino como enseñada de Dios. Y Santa Isabel, antes de saludar à Maria, fué llena de Espiritu Santo, el qual la hizo dezir las palabras que no aya pensado, y profetizar lo que antes no sabia, como advierte San Gregorio. A esta salutacion añadió la Iglesia, gobernada, y enseñada del mismo Espiritu Santo, las vitimas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, &c.* El Cardenal

Baronio dize, que se añadió esta parte à la Salutacion Angelica, el año de quatrocientos y treynta y vno, con ocasion de la heregia de Nestorio, que no queria llamar à Maria, Madre de Dios; porque condenado este perverso Herefiarca, que pretendia obscurecer la mayor gloria de Maria Santissima, creció mas la gloria de esta Soberana Señora en toda la Iglesia, la qual empezó à invocarla, y predicarla perpetuamente con el renombre de Madre de Dios, muy vñado de los Santos Padres; y porque todos los Fieles confessassen, y celebrassen esta gloria de Maria, siempre que repetissen la Salutacion Angelica, añadió aquellas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, &c.* El doctissimo Padre Pedro Canisio, de la Compania de Jesus, dize, que desde el principio de la Iglesia, los Sirios enseñados por los sagrados Apostoles, acabavan el sacrificio de la Misa con el Ave Maria, añadiendo à la Salutacion del Angel, y de Santa Isabel, estas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, Amen.* Mas puede componer esta diferencia, si dezimos, que lo que vsavan los Sirios en la Misa, desde el tiempo de los Apostoles, lo empezó à vsar toda la Iglesia, siempre que reza el Ave Maria, desde el año de quatrocientos y treynta y vno.

6. Es tan agradable la Salutacion Angelica à la Santissima Virgen, que como dize San Atanasio, los Angeles en el Cielo la saludan, y alaban con las palabras de el Arcangel San Gabriel. Y de Santa Matilde hija muy regalada de la Madre de Dios, se escribe, que oyendo vn dia Misa de nuestra Señora, al empezar el Sacerdote à dezir aquellas palabras: *Salve Sancta Parens*, le vino vn deseo muy entrañable de saludar tambien à la Virgen, y hablando con ella, le dixo: O Señora, y Reyna dulcissima, si yo hallasse vna salutacion ja mas excelente, que humano entendimiento puede pensar, de muy buena gana os saludaria con ella! Luego fué arrebatada en espíritu, y vió à la gloriosissima Virgen Maria,

Canis. de  
B. Mar.  
li. 5. c. 30.

Maria, cercada de innumerables Angeles, y de inmensos resplandores, que traia en el pecho escrita con letras de oro la Saluacion Angelica, y dixó la Santa: Nunca pudo llegar hombre á inventar semejante salutacion, ni me puedes saludar con otra, que mas me agrade, que esta, porque con ella me saludó la Santissima Trinidad, el Padre me confirmó con su Omnipotencia, para que fuese essenta de toda culpa; el Hijo, me ilustró con su Sabiduria que fuese como vn Astro resplandiente del Cielo, y de la tierra; y el Espiritu Santo con la dulcedumbre de su amor, me llenó de toda gracia, y me hizo tan agradable á sí, que todos los que buscaren por mi la gracia, la hallarán. Y dexando consoladissima á la Santa Virgen, desapareció la Virgen de las Virgenes, y toda aquella maravillosa vision.

7. Juan Lanfpergio, y el Abad Ludovico Blofeo en sus obras espirituales, cuentan aver sido revelado á algunos varones Santos, de quanta gloria sea para Dios, honra para la Virgen, agrado para los Angeles, y bienaventurados, y provecho para los hombres la devocion del santo Rosario. Y particularmente refieren, que vn Prior de la Cartuxa, del Monasterio de Treveris, que por muchos años se avia exercitado en la devocion del Rosario, siendo en vna ocasion arrebatado en espíritu, como solia, y subido al tercer Cielo, como San Pablo, ó abierto se le el Cielo, como á San Estevan, vió con los ojos del alma, como toda la Corte del Cielo, dava á Christo, y á su gloriosissima Madre, millares de bendiciones, y alabanzas, por los insabiles milagros, que se encierran en el Rosario; y que los Coros de los Angeles, y Santos estavan con grande atencion el tiempo que rezava el Rosario, y que al pronunciar el Nombre Santissimo de Iesus, hincavan con profundissima humildad la rodilla, y al oír el Nombre Dulcissimo de Maria, inclinavan la cabeza con grandissima reverencia, y vió juntamente, que todos los Celestiales espiritus, y hombres bienaventurados, hazian oracion á Dios, pidiendo favores, y mercedes, para todos aquellos, que rezando el Rosario, se ocupavan en la tierra, en lo que ellos se ocupan en el Cielo, en alabar á Iesus, y á Maria, y dar gracias á Dios, por los altos, y soberanos misterios, que con inefable, y estupenda caridad, obró por la salud de los hombres, y por las grandes cosas, que con inmensa liberalidad hizo en Maria el todo poderoso. Vió tambien aparejadas en el Cielo muchas coronas de gloria, hermosas, y resplandecientes, para los que rezavan devotamente el Rosario. Supo, que cada vez, que alguno rezava vn Rosario, alcançava algun favor, y

merced, y alguna gracia; y y bendiccion particular en esta vida por medio de la Santissima Virgen Maria, que orava por los que rezavan su Rosario. Finalmente entendí, que en esta devocion estava encerrado tal tesoro de gracias, y bienes espirituales, que ninguno de los mortales lo podria comprehender con el entendimiento, y menos explicar con las palabras. Todo esto fué revelado á aquel varon Santo, y por no ser avariento de el tesoro mayor, ni defraudar á los venideros de la noticia, que tanto le podia aprovechar, dexó escrito lo que avia visto, y defeubrió esta mina, de que podian enriquecerse todos de espirituales riquezas.

8. No tienen numero los favores que Dios haze á los devotos de el Rosario de Maria. Pero que maravilla es, que sean tan favorecidos, que consigán tantas gracias, si ruegan por ellos los bienaventurados, si suplican los Angeles, si intercede Maria? Qué no alcançarán tales ruegos, que se negará á tales supplicas, que cosa es imposible, ni dificultosa á tal intercessio? Por el Rosario los ciegos reciben vista, los sordos oidos, los mudos lengua, los mancos manos, los coxos pies, los desconsolados consuelo, los necesitados socorro, las esteriles hijos, los enfermos salud, y los muertos vida. Qué milagros no hizo Santo Domingo por medio de el Rosario en España, Italia, y Francia? Qué maravillas no han hecho sus hijos en todo el Mundo, donde han introduzido esta devocion? Qué prodigios no obró en el Oriente el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, con el Rosario en sus manos, ó en las de los niños innocentes, que embiava á curar endemoniados, sanar enfermos, y resucitar muertos? Muchas son las batallas, que se han conseguido con las armas del Rosario; y fuera de la batalla Naval, de que hablamos antes, es muy illustre la que ganó Leon Quarto, año de ochocientos y cinquenta y quatro, de los enemigos de Christo, porque viniendo á Roma vn Exercito de Moros, y Barbaros, amenazando fuego, y sangre, ruinas, impiedades, y sacrilegios, á aquella santa Ciudad, el Santissimo Pontifice, que no era menos valeroso para la ocasion de la guerra, que prudente en el tiempo de la paz, hizo gente, y mudando el officio de Aaron en el de Moyses, ó juntado en vno el cargo de Sumo Sacerdote, y Capitan General, acaudilló á los soldados, hasta el Puerto de Hostia, donde el Exercito contrario avia desembarcado, mandóles á todos confessar, y comulgar, è invocar á la Madre de Dios de el Rosario, y quiso, que por el camino llevassen en la vna mano la lanza con que avian de pelear, y en la otra el Rosario,

que avian de vencer, hasta que encontrándose los dos Exercitos, el santo Pontifice echó al de los Christianos la bendiccion, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, y los animó con gravissimas palabras á morir, ó vencer, pues de qualquiera manera vencian á los enemigos, ganando la victoria; ó á la muerte, muriendo en la batalla por tan justa causa. Luego dió el Exercito de los Christianos en el de los Infieles, con tal furia, que mataron la mayor parte de ellos, y los demás huyeron á sus Navios llenos de temor, y espanto, buscando la seguridad en la fuga, y dexando á los Christianos muchos Cautivos, y despojos, con vna insigne victoria, devida mas á la oracion que al valor, y conseguida mas con el Rosario de la Virgen, que con las armas de los soldados. Recibió Santo Domingo el Rosario de mano de la Virgen, para destruir la heregia de los Albigenes, porque como vna de las heregias de estos blasfemos hereges, era poner su lengua sacrilega en la pureza de Maria Santissima, quiso el Señor oponer alabanzas de su Madre, á las injurias de su Madre, y por medio de su Rosario, que aconsejó Santo Domingo, rezassen los Capitanes, y soldados del Exercito Catolico, que gobernava Simon de Montforte, siendo solo de ochocientos cavallos, y mil infantes, alcançó vna insigne victoria del Exercito de los Albigenes, que constava de cien mil hombres de pelea; muriendo muchos millares de los enemigos de Maria, y solos siete, ú ocho de los Catolicos, que defendian su pureza, y estaban debaxo de su Patrocinio.

9. Que diré de las victorias espirituales, que han conseguido los devotos de Maria Santissima, de los demonios, y de los vicios; por medio del Rosario? Muchos son los que por medio de esta devocion han fallido de sus culpas, y se han desnudado de los vicios, y malas costumbres, que se avian convertido en naturaleza. De vna Madalena pecadora en la Ciudad de Roma, hizo Santo Domingo por medio de el Rosario vna Madalena penitente, ó vna Santa Catalina, que este era su nombre, y mereció este renombre, la que mereció ser regalada de Dios con vistas, y revelaciones Celestiales; con admiracion del mismo Santo Domingo, que no acabava de engrandecer la misericordia de Dios, que saca á los pobres del estiercol, como dize David, para colocarlos entre los Principes de su Reyno, y avia llenado de tanta gracia, y santidad aquel coracon, que estava lleno de inmundicias, y abominaciones. Quantos que estavan desesperados de su salvacion, han cobrado esperanças de vida eterna, rezando el Rosario? Quantos,

que á toda priesa camidavan por el camino de la perdicion, han tomado el camino derecho por medio de esta devocion? Quantos se han librado por el Rosario de males temporales, y eternos? Para muchos pecadores ha sido principio de su felicidad eterna el aver perseverado mucho tiempo en la devocion del Rosario; y así reveló la Virgen al B. Alano de Rupe, segun el mismo lo escribe, que es señal provable de reprobacion tener horror, tedio, y desuydo de rezar el Ave. Maria, y al contrario ser devoto, y cuydadoso de rezar esta salutacion, es señal provable de predestinacion.

10. Considerando, pues, los diversos favores, y mercedes, que Dios haze por medio del santo Rosario, podemos dezir, que es la onda de David, con que derribó al Gigante, è hizo huir al Exercito de los Filisteos, y el lazo en que quedó suspenso Amón; y libre el Pueblo de Dios, y de la muerte que le queria dar este poderoso enemigo; y aquella cinta, que puso Rahab en la ventana, para salvar su vida, y de su familia, quando entraron los Israelitas á fuego, y sangre la Ciudad de Iericó. Las dos oraciones de el Padre nuestro, y Ave Maria, de que se compone el Rosario, como paran algunos á las dos alas de paloma, que pedia David para bolar, y descansar, y á las dos alas de Aguila, que le fueron dadas á aquella muger del Apocalipsis, que es el alma santa, para bolar al desierto, huyendo de el dragon infernal; y dizen, que son las mejores armas, que pendeo de la torre de David, que es Maria Santissima, y la Iglesia Santa, con que se han de armar los fuertes para defenderse, y ofender á los enemigos; y que de estas dos oraciones juntas, como de dos lados grandes, se forma la escala mistica, que vió Jacob en sueños, que llegava desde la tierra al Cielo, por donde subian Angeles, y baxavan, de lo qual reconoció el Santo Patriarca, que estava allí la casa de Dios, y la puerta de el Cielo. Este Rosario se compone de las rosas, y flores, de que gusta Maria Santissima, y esto basta para abiconarnos á su devocion. A algunos devotos suyos, que ponian á sus Imagenes coronas de flores, reveló Maria Santissima, que gustava mas de coronas compuestas de sus saluaciones, y en demostracion de esto ha sido vista tal vez cogger de la boca de sus devotos, mientras rezavan el Rosario, rosas en lugar de Ave Marias, y azucenas, en lugar de las oraciones del Padre nuestro, y formando vna guirnalda de aquellas flores misteriosas, coronarse con ella. Otros devotos de el Rosario, han sido coronados con guirnalda de semejantes rosas, y azucenas, mientras rezavan con devocion. Maria se compara en el Ecclesiastico á las rosas de Iericó, que se-

Alan. lib.  
de p'si-  
gm. c. 11.

Psal. 54.  
Apo. 3.

Gen. 28.

Gen. 28.

gun

gun dize Alberto Magno, tienen ciento y cinquenta hojas, y el Rosario se compone de otras tantas rosas, que se ofrecen oloroso sacrificio à la rosa de Jericò, que es la Reyna, ò la Diosfa de las flores. Estas son las rosas, y flores, que pide Maria en los Cantares, quando dize: *Cercadme de flores, porque estoy enferma de amor.* Con estas flores le alivia fu enfermedad, y se satisface su amor. Estas son las flores, que dize Maria en el Eclesiastico: *Mis flores son frutos de honra, y honestidad.* Que cosa de mayor honra, que coronarnos con las flores de Maria? Que cosa mas honesta, que coronar à Maria con tales flores? Todo lo es el Rosario, corona de Maria, y corona nuestra. De estas rosas, que nunca se marchitan, nos hemos de coronar, no de aquellas que se coronan los necios de el libro de la Sabiduria, con temor de que se marchiten. A Maria viò San Iuan coronada de Estrellas, y mas estima Maria ser coronada de rosas, y azucenas, de que se compone el Rosario, que de las Estrellas de el Cielo. Si quieres, pues, coronar à Maria, con vna corona de su buen gusto, y no busques diamantes, ni piedras preciosas, ni echas menos las Estrellas, para labrarle vna corona digna de su grandeza, sino rezala todos los dias su Rosario, ò Corona, con mucha devocion, meditando juntamente los misterios del Rosario, gozandote de los privilegios de Maria, para que acompañe la consideracion à la voz, y no estè lexos el entendimiento de la lengua, porque así te coronará Maria de favores en esta vida, y te alcanzará vna corona de gloria en el Cielo, adonde nos lleve el Señor à todos por la intercessión de su Madre, Amen.

**Eccl. 24.** *Mis flores son frutos de honra, y honestidad.* Que cosa de mayor honra, que coronarnos con las flores de Maria? Que cosa mas honesta, que coronar à Maria con tales flores? Todo lo es el Rosario, corona de Maria, y corona nuestra. De estas rosas, que nunca se marchitan, nos hemos de coronar, no de aquellas que se coronan los necios de el libro de la Sabiduria, con temor de que se marchiten. A Maria viò San Iuan coronada de Estrellas, y mas estima Maria ser coronada de rosas, y azucenas, de que se compone el Rosario, que de las Estrellas de el Cielo. Si quieres, pues, coronar à Maria, con vna corona de su buen gusto, y no busques diamantes, ni piedras preciosas, ni echas menos las Estrellas, para labrarle vna corona digna de su grandeza, sino rezala todos los dias su Rosario, ò Corona, con mucha devocion, meditando juntamente los misterios del Rosario, gozandote de los privilegios de Maria, para que acompañe la consideracion à la voz, y no estè lexos el entendimiento de la lengua, porque así te coronará Maria de favores en esta vida, y te alcanzará vna corona de gloria en el Cielo, adonde nos lleve el Señor à todos por la intercessión de su Madre, Amen.

**II** ESCRIVEN del Rosario de nuestra Señora el B. Alanò de Rupe, Fray Iuan Andrés Coppelstein, Fray Andrés Gianneti, Fray Iuan Lopez, Obispo de Croton, Fray Iuan de Sagastizaval, y Fray Francisco Mexia, de la Orden de Santo Domingo, El Padre Gaspar Astete de la Compañia, y otros Autores, por la mayor parte de la Orden de Santo Domingo. Otros muchos escriven tratados de el Ave Maria.

#### LA VIDA DE SANTA PELAGIA, Penitente.

A 8. DE  
OCTV-  
BRE.

**C**elebrandose en la Ciudad de Antioquia vn Concilio de ocho Obispos en la Iglesia de San Iulian Martir, y estando predicando Nono Obispo de Edessa, que era vno dellos, y varon perfectissimo, y de admirable fantidad: pasó à deshora delante de la puerta de la Iglesia, donde estavan sentados los Obispos,

vna famosa ramera, llamada Pelagia, con gran ruido, y aparato. Iva sobre vn jumento al uso de la tierra; acompañada de gran numero de criados, y criadas, y ella tan compuesta, y ataviada, que no solamente las ropas que llevaba encima, eran galanas, y ricas, y cubiertas de oro, sino que el tocado, y el calçado iban sembrados de perlas, y piedras de gran valor. Llevava descubierta la cabeza, y los pechos, y al cuello ricos collares de oro. Bolvia los ojos lascivos, mirando à vna parte, y à otra. Su hermosura era tan grande, que los hombres carnales no se hartavan de verla. Iva tan llena de olores, que quando llegó cerca de la puerta de la Iglesia, todos los que allí estavan sintieron vna fragancia, y olor suavissimo. Ofendió este espectáculo sobre manera à los Obispos que estavan en el Concilio; los quales dando algunos gemidos dolorosos, bolvieron su rostro por no ver à la que con tan grande desemboltura, y desvergüenza se les presentava. Solo Nono fixò los ojos en la triste muger, y la mirò atentamente, y no dexò de mirarla todo el tiempo que la pudo ver; y despues que pasó, bolviendose à los Obispos, con muchas lagrimas, y suspiros les preguntò, si se avian delectado en ver aquella muger; y callando ellos, el dixo: Pues à mi grandemente me delectò; porque creo que Dios ha de tomar à esta muger en el dia de su tremendo juicio, por medio para juzgarnos à nosotros, y pedirnos cuenta de nuestro oficio, y ministerio. Y fue declarando la solitud, y cuidado, y tiempo que ponía aquella muger en afeytarse, engalanarse, componerse, y por agradar à los ojos de los hombres, que oy son, y mañana no; y el desleydo con que nosotros vivimos, sin limpiar, y adornar nuestras almas, para que parezcan bien à aquel Señor, que es Rey del Cielo, y de la tierra, y paga con galardon eterno à todos los que le sirven. Acabado su razonamiento, se fue à su aposento, y se derribò en el suelo, dándose golpes en los pechos, y derramando muchas lagrimas pedia perdón à Dios de sus pecados, y de la negligencia con que le servia siendo Sacerdote, y Obispo, y participando cada dia de sus Divinos misterios, y estando obligado à dar exemplo à los demás; y viendo que el trabajo que vn solo dia tomava en aderezarse aquella desventurada pecadora, excedia al que en toda la vida él tomava en componer su alma. Y no se hartava de llorar, ni de lamentarse de si mismo, cotejando por vna parte quien era aquella muger, y quienes eran los hombres, y lo que hazia por parecerles bien; y por otra, quien era él, y quien es Dios, y lo poco que hazia por agradarle. Vno el Domingo, y estando

de

de todos los Obispos en la Iglesia, acabado de dezir el santo Evangelio, el Patriarca de Antioquia diò el libro à Nono, rogandole que predicasse al Pueblo. El lo hizo descubriendo el teforo escondido de fabiduria, y espíritu Divino, que el Señor avia encerrado en su pecho. Vlava de palabras no pulidas, ni elegantes, ni de razones fútiles, y filosoficas, ni de arte de retorica, y eloquencia, sino de vnas sentencias macizas, verdaderas, embueltas con el espíritu de Dios, agudas, y eficaces, para quebrantar, y ablandar los corazones endurecidos. Començò à reprehender los vicios, y à poner delante el tremendo Juizio de Dios, el castigo de los malos, y el premio de los buenos, con tanto fervor, que oyendo las palabras del santo Obispo, todo el auditorio se movió, y compungió, y llorò muchas lagrimas. Hallóse presente à este Sermón aquella muger pecadora, y profana, que diximos arriba; la qual aunque no era Christiana, ni solia oír Sermones, ni tener cuenta con su conciencia, ni venir à la Iglesia; mas aquella vez vino por ordenacion de Dios, que por este medio la queria salvar. Fué tanto lo que las palabras de Nono labraron en ella, y lo que el Señor enterneció su corazón, que despidiendo de sus ojos muchas lagrimas, acabado el Sermon, y sabiendo que el Predicador estava en su celda, le embió con dos criados fuyos vna carta, en que dezia estas palabras: *Al santo Discipulo de Christo, la pecadora, y Discipula del demonio. Oido he de tu Dios, que descendò de los Cielos à la tierra por la salud de los hombres, y que aquél à quien los Querubines no osan mirar, convierò con publicanos, y pecadores, y no se desleña de hablar con vna muger Samaritana, y pecadora. Pues siendo tu Discipulo deste Señor, no es justo que menosprecies à vna pecadora como yo, negandome tu habla, por medio de la qual deseo ver à Iesu-Christo.* Turbòse con esta carta San Nono, temiendo que el demonio no le quisiere armar algun laço por medio de aquella deshonestia, y alevada muger; y respondiòle, que bien sabia Iesu-Christo quien ella era, y la intencion que tenia, que no le tentasse, porque era hombre, y pecador, y que en ninguna manera consentia que le hablasse, sino delante de los otros Obispos. Ella se contentò con esta respuesta, y con grande alegria se fué à la Iglesia del bienaventurado Martir San Iulian, donde estava San Nono delante los otros Obispos, y se postò delante dellos en el suelo, y abraçandose con los pies de Nono, con los ojos como dos fuentes de lagrimas, le començò à suplicar que imitasse à su Maestro Iesu-Christo, y la bautizasse, è hiziesse Christiana, porque era vn pielago de torpezas, y vn abismo de mal-

dades. Y como el santo Obispo le dixesse, que los Sagrados Canones vedavan bautizar à ninguna muger publicamente mala, si no dà fianças de no bolver à su mal estado; ella con gran fervor le replicò, deshaziendose en lagrimas, y lavando con ellas los pies del Obispo, que mirasse lo que hazia, porque él avia de dar cuenta à Dios de su alma, y de todos sus pecados, y que Dios se los pediria, si dilatasse de bautizarla, y de limpiar su alma de las manchas dellos; y que rogava à Dios, que no tuviesse parte en él con sus Santos, y que fuesse juzgado, como si le negasse, si aquel dia no la hiziesse esposa de Christo, y no la ofreciesse pura, y sin macula en su presencia. A todos los Obispos convencieron las palabras tan ardientes, y fervorosas, y mas los folloços, y lagrimas de aquella publica pecadora, y dieron aviso al Patriarca de lo que passava, rogandole que les embiasse vna muger de buena vida, y exemplo; y así lo hizo, mandando ir à la Iglesia à vna señora llamada Romana, que tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas à Dios. Vno Romana à la Iglesia, y hallò à la pecadora abraçada con la tierra, y apenas la pudo persuadir que se levantasse della; y el santo Obispo le preguntò como se llamava, y ella respondiò, que sus padres le avian puesto por nombre Pelagia, aunque los Ciudadanos de Antioquia la llamavan Margarita, por las muchas Margaritas, y Perlas preciosas que traia en sus vestidos, y galas, siendo para muchas almas laço de Satanás. Con esto el santo Obispo la bautizó con nombre de Pelagia, y hechas las demas ceremonias, le diò el Santissimo Sacramento del cuerpo de Iesu-Christo, y la entregò à Romana, para que la instruyesse, y enseñasse en las cosas de la Fè.

**2** Gran regozijo huvo en la Ciudad de Antioquia, por ver la conversion de vna pecadora tan publica, y famosa, especialmente los Obispos se alegraron por extremo, è hizieron gracias al Señor; pero el que mas demonstracion hizo, fué el S. Obispo Nono, que la celebrò con los Angeles del Cielo, è hizo fiesta aquel dia, echando azeite en la comida, y beviendo vino, por aver ganado aquella muger para Dios: mas al tiempo que comia se oyeron vnas voces lamentables, y vnos alaridos espantosos, como de persona que se quexava, y à quien se haze alguna fuerza, y era el demonio, que se lamentava por aver perdido aquella pecadora, en quien como en cebo sabroso picavan tantas almas, y tragavan el anguelo de su condenacion. Oyòte que dezia: *Ay de mi miserable, como es grande el mal que padezca por este viejo decrepito. No le bastava, que me quitò de las manos treinta mil Sarracenos, que bautizó, y ofreció à Dios?*

No

No se contentara con que quito de mi jurisdiccion a la Ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado, y reverenciado, y la restituí a su Dios. Aora me ha quitado mi esperanza, ya esto no se puede sufrir. O hombre malvado, quanto padecio por ti! Maldito sea el dia en que naciste, pues me hazes tan cruel guerra. Estas voces dava el demonio oyendolas los que alli estavan: pero como eran sin provecho, acometiò luego a la nueva Christiana; que xòse della, porque le avia hecho traicion, y vendido como Judas, aviendola èl enriquecido, y honrado, tanto. Oyendo Nono lo que el demonio dezia à Pelagia, porque estava cerca, le dixo que se armasse con la señal de la Cruz. Ella lo hizo, y el demonio huyò, y la dexò por entonces: aunque dos dias despues, estando durmiendo vna noche le apareciò, y le diò nuevas quejas; mas ella con las mismas armas se defendiò, y se librò de sus manos. Pues quien no vez en estas quejas de Satanàs, la parte que èl tiene en las mugeres que son el tropieço, y escandalo de la Republica, y que se sirve dellas, como de red para pescar, y coger las almas de la gente liviana, y deshonesta? Quien por aqui no entienda, quan azepto, y agradable servicio haze à Dios, el que se emplea en convertir los pecadores, y librarlos del cautiverio del demonio, y traerlos al conociènto, y amor del Señor: y la rabia, y saña que tiene el comun enemigo contra los que le hazen este genero de guerra? Mas el tercero dia despues del Bautismo mandò Pelagia à vn criado suyo, que hiziesse inventario de todos sus bienes, y que le traxesse toda la plata, oro, joyas, y piedras preciosas, y vestidos ricos que tenia; y traídolo, lo entregò todo en manos del Obispo Nono, para que dispusiesse dello à su voluntad. Y èl mandò al mayordomo de la Iglesia, que todo lo repartièssse à las viudas, huérfanos, y pobres, sin que cosa alguna dello, quedasse à la Iglesia; y así se hizo. Llamò despues Pelagia à sus esclavos, y esclavas, y diòles libertad con algunas joyas que para ello avia guardado, exortandolas à mirar por si, librarfe de la tirania, y vanidad del siglo. A los ocho dias, quando los nuevamente bautizados dexavan la vestidura blanca, que recibian el Bautismo, ella se la desnudò, y se vistió de vn aspero cilicio, y sin dezir nada à nadie, secretamente vna noche se partiò de Antioquia, dexando à Romana su maestra muy desconsolada, por no saber donde Pelagia se huviesse ido: mas el Obispo Nono la consoló diziendole, que Pelagia avia escogido la mayor parte, como Maria Magdalena, y era guiada de Dios, que no tuviesse pena. Ella se fuè à Jerusalem, y en el monte Olivete ediñicò vna celda, y se encerrò en ella vestida de hombre, y con nombre

de Pelagio. De alli à tres, ò quatro años, iendo à Jerusalem por su devocion vn Diacono de el Santo Obispo Nono, que se llamava Iacobo (y es, el que como testigo de vista escriviè esta Historia) el Obispo le mandò que en Jerusalem preguntasse por vn Monge, llamado Pelagio que avia vivido algunos años solo, y encerrado, y que de su parte le visitasse. Hizolo así el Diacono: hallòle en la celda del Monte Olivete, que he dicho, que tenia vna sola ventanilla; à la qual se assomò Pelagio; y aunque conociò el Diacono, no fue del conocido, porque con los ayunos, y penitencias estava muy desfigurado, y flaco, el color palido, los ojos hundidos, y como vn vivo retrato de la muerte. Diòle el Diacono el recaudo de su Obispo, y èl le respondiò, que era varon santo, y que rogasse à Dios por èl, y cerrò su ventanilla. Boivíó otras vezes el Diacono para saludarle, y llamó à la ventana dos, y tres dias, y como ninguno respondièssse, mirando por la ventana lo mejor que pudo, viò que estava muerto el Monge Pelagio. Diò nueva de su muerte à otros Santos Monges, entre los quales tenia gran fama de santidad. Iuntaronse muchos, y fueron à la celda de Pelagio; y facendo el santo cuerpo; y queriendole vngir con mirra (como entonces se vsava) hallaron que era muger, y à vna levantaron la voz alabando al Señor, y dixeron: Bendito seays vos Dios nuestro que tenecys tantos tesoros escondidos en la tierra, no solo entre los hombres, sino entre las mugeres. Divulgòse el caso por toda aquella tierra, y vinieron de los Monasterios de mugeres que estavan en Ierico, y en el Jordan, muchas dellas con cirios, y lumbres, y fuè su Santo cuerpo sepultado. Esta fue la vida de Pelagia pecadora: esta fue su conversion. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo, ponen su muerte en ocho de Octubre, y à lo que se puede entender de Niceforo, y del Cardenal Baronio en sus Anotaciones, sobre el Martirologio, fue su muerte siendo Emperador Theodosio el Menor. Tambien haze mencion el Martirologio Romano de Nono Obispo de Edessa, en dos de Diciembre, que fue el que la convirtió.

**LA VIDA DE SAN DIONYSIO, Areopagita, Obispo de Paris, y Martir, y de San Rusico, y Eleuterio, sus compañeros así mismo Martires.**

**L**A vida, y Martirio del gran Filosofo, y Divino Teologo Dionisio Areopagita, Dicipulo del Apostol San Pablo, escrivieron Anisarco, Merodio Obispo

A 9. DE OCTV BRE.

Obispo de Constantinopla, Micael Singelo, Metafraste, Glicas, y Suidas, Autores Griegos; y de los Latinos Hilduino à peticion del Emperador Ludovico, Adon, S. Antonino Arceobispo de Florencia, Mateo Galeano, y los que tratan vidas de Santos, y los Martirologios hazen mencion de San Dionisio, como de varon sapientissimo, Obispo santissimo, è ilustrissimo Martir. De los quales Escritores, y del Cardenal Baronio en el primero, y segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones sobre el Martirologio Romano, facaremos lo que deste Santo avemos de dezir.

Nació San Dionisio en Atenas, Ciudad principalissima de Grecia, madre de todas las ciencias. Sus padres fueron hombres Ilustres, y ricos (y si algunos avia en Atenas) moralmente justos, benignos, y para con los huespedes amorosos, y liberales. Diòse San Dionisio à los estudios, y salió tan eminente en ellos, que así por su gran sabiduria, como por su claro linage, alcançò el primer lugar entre los que regian, y governavan la Ciudad. Passò à Egipto para mejor estudiar, y saber el curso del Cielo, y de las Estrellas, y todo lo que toca à la ciencia de la Astrologia. Siendo de veynete y cinco años, y estando en la Ciudad de Helopoli con vn compañero suyo, llamado Apolofanes, viò el eclipse del Sol, que sucediò en toda la tierra por espacio de tres horas, al tiempo que Iesu-Christo nuestro Salvador estava clavado en el madero de la Santa Cruz. Conociò entonces San Dionisio, que aquel eclipse del Sol no era natural, porque la Luna estava llena, y en oposicion del Sol, y durò mas tiempo de lo que naturalmente avia de durar. Quedò con aquella novedad maravillado, y assombrado: y comunmente se dize, que dixo estas palabras: *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina dissolvitur.* O el Dios Autor de la naturaleza padece, ò toda la maquina del Mundo perece. Micael Singel, Presbitero Gerolimitano, Autor muy antiguo escriviè, que oyò dezir à su padre, que las palabras que avia dicho

Mich. Singel. in Enco. D. Dionisij.

Dio. epist. ad Polica. Ep. epist. ad Apo. llaip.

Ambros. t. 3. lib. 10. epist. 82. non. longe à princ. Christoph. 5. lib. 4. de Sacer.

(como se faca de San Ambrosio, y de San Chrisostomo) y celebrò este matrimonio por dar contento à sus padres. Vivía en su Republica con rara moderacion, administrava justicia con gran rectitud, y era estimado, y honrado de todos los Atenienses, como Filosofo sapientissimo. Entrò en esta fazon el Apostol San Pablo en Atenas, para enseñar la Filosofia del Cielo, y con luz del Evangelio deshazer las tinieblas, y vana Filosofia de la tierra, y confundir las varias sectas de los Epicureos, Estoicos, Peripateticos, y Academicos, y de otros Sabios ignorates que avia en aquella Ciudad; la qual como era escuela de todas las ciencias humanas, así se occupava en el estudio, y exercicio dellas. Entrando el Sagrado Apostol, viò, que demàs de los otros muchos Dioses, que se adoravan en Atenas, avia vn altar dedicado à vn Dios no conocido, con este titulo *Ignoto Deus* y tomando, como prudentissimo, y Divino orador, ocasion de lo que avia visto, començò à predicar al Dios verdadero: Criador del Cielo, y de la tierra, y à declarar que era aquel Dios que ellos adoravan sin conocerle, como lo testificava el titulo del altar, consagrado al Dios no conocido. Avia en Atenas en vn collado, ò lugar eminente, y alto vn Tribunal de doze Iuezes, y supremos Governadores, que se juntavan en èl para hazer justicia, y tratar las causas criminales de los acudados. Estos Iuezes se llamavan Areopagitas, porque se juntavan en aquel lugar à tratar causas de muerte: à las quales (segun la ignorancia de los Gentiles) presidia el Dios Marte, y por esso le llamavan Areopago, porque Ares en Griego quiere dezir Marte, y Pagos, collado, ò lugar alto, y eminente. Y eran tan graves, y enteros los Iuezes de aquel Magistrado, que antiguamente para dezir que vn Iuez era hombre severo, è incorrupto, dezian que era vn Areopagita. Aviendo, pues, San Pablo predicado vna nueva Religion, y vn Dios que ellos no conocian; como à hombre sacrilego, y facinoroso le llevaron al Areopago, donde presidia San Dionisio, y era cabeça de los otros Areopagitas. Porque aunque los Romanos se avian hecho señores de toda la Grecia; pero avian dexado à los Atenienses, y Lacios demonios libertad para governarse, segun sus leyes, y tener sus Magistrados, que conforme à ellas les hiziesen justicia, como lo dize el Metafraste. Estando, pues, el Apostol en el Areopago rodeado por todas partes de Filosofos, habló altissimamente de la Magestad de Dios; mostrando que es vno, y criador, y Señor del Cielo, y de la tierra, y que era aquel Dios desconocido que ellos adoravan, con otras razones admirables, y Divinas. Y concluyò su razonamiento

tan grande, fueron estas: *Dios desconocido, padece en la carne, y por esta causa el universo con estas tinieblas se ha escurecido, y remblado.* Y lo mismo refiere Suidas. Pero el mismo San Dionisio en vna Epistola que escriviè à Policarpo, y en otra à Apolofanes (que le acompañò, quando vieron el eclipse) dize, que preguntandole, que le parecia de aquella novedad, de la qual èl estava tan admirado? Le respondiò, que eran mudanças de las cosas Divinas: y que notò el dia, y la hora de aquella tan estrana novedad. Fuè casado San Dionisio con vna Señora principal, llamada Damatis

Tom III.

M

Acto. 1.  
17.

namiento con dezir, que avia de llevar resurreccion de muertos, y dia señalado para juzgarlos, y dar à cada vno, segun sus obras. Como ellos oyeron hablar de la resurreccion quedaron espantados: y vnos fe burlavan del, y otros dixeran, que le querian oir otro dia de aquella materia mas despacio. Porque como los Atenienfes eran gente curiosa, y noveleza ( como dize el Evangelista San Lucas ) y juntamente habladora, y parlera ( que lo vno fe sigue de lo otro ) tenian gran impedimento para conocer, y abraçar la verdad: y así no es maravilla, que cerrassen la puerta de su corazon à la verdad que les predicava el Apofol, por tenerla tan abierta à la mentira, y que aquella semilla del Cielo, sembrada por San Pablo, como labrador Divino, no hiziesse tan gran fruto, como fuera razon, por caer en tierra tan inculta, y llena de espinas, y abrojos. Aunque no faltaron algunos, que como buena tierra recibieron la palabra del Señor, y fe convirtieron: entre los quales principales fueron el Presidente de aquel Senado Dionifio, Areopagita, y Damaris fu muger: los quales le figueron, y fe confirmaron mucho mas en la verdad, despues que familiarmente trataron con el Santo Apofol, y oyeron del los Milferios de nuestra santa Fè, particularmente San Dionifio, quando entendió que el eclipse que él avia visto en la Ciudad de Heliopoli, avia sido en la misma hora que el Redemptor del Mundo, como verdadero Sol de Iusticia, se avia eclipsado en la Cruz, y el Cielo se avia vestido de luto, y temblado la tierra, y todos los elementos hecho sentimiento por la muerte de su Criador.

3. Fue de grande admiracion en toda la Ciudad de Atenas el ver à San Dionifio, convertido à la Fè de Iesu-Christo nuestro Salvador, porque todos le tenian por varon sapientissimo, y Maestro de los demás, y como Principe de los sabios de Atenas. De aqui començò Dionifio de Maestro à hazerfe Discipulo de San Pablo, y del Divino Hieroteo; y él mismo se precia de ello, y de aver aprendido de ellos Divina, y profundissima sabiduria, que despues comunicò con sus libros à toda la Iglesia Catolica. Y puesto caso, que San Dionifio fe hizo Christiano, y dexò el Areopago, y el cargo que tenia en él de Presidente, toda via siempre le quedó el nombre de Areopagita, como à San Iustino Martir, el de Filofoso, y à otros Santos los que tenian antes de su conversion. Estando ya bien enseñado en las letras Sagradas, y siendo de vida perfectissima, el mismo Apofol San Pablo à cabo de tres años que le avia tenido consigo, le consagrò en Obispo, y padre de los que cada dia fe van convirtiendo en Ate-

nas, para que enseñasse, honrasse, y diesse salud, y vida à su misma patria: por la qual Dios le avia dado à él el ser que tenia. Hizolo el Santo con gran cuydado, y vigilancia, y ganó muchas almas para el Señor. Succedieron à San Dionifio dos cosas maravillosas con la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, la vna en vida, y la otra en muerte. La primera fue, que iendola à ver, luego que la viò, le diò vna admiracion, y vn estupor tan grande, que la tuviera por Dios, y como à tal la adorara, fino supiera por la Fè que no lo era. Porque aquella Magestad, y resplandor que viò en ella, fue tal, que le parecia, que no podia caber en persona mortal. Vna epistola anda impresa en nombre de San Dionifio para San Pablo, en que se cuenta esto, aunque en el Catalogo de las obras de San Dionifio, donde se pone el numero de sus epistolas, no se haze mencion della; pero refierela Hubertino, Dionifio Cartufiano, y Casiano. La segunda cosa fue, que al tiempo que la Sacratissima Virgen huvo de partirse desta vida, para conueto suyo, y de todos los Apofoles que estavan esparcidos, y predicando por diversas Provincias del Mundo, el Señor por ministerio de Angeles se los truxo para que se despediesse della, y tomassen su bendicion, y se hallassen à su muerte, y la alabassen con Himnos, y diesse en su Santo cuerpo sepultura, y se hallò tambien presente S. Dionifio con Hieroteo, y Timoteo, y otros varones Apofolicos, como él mismo lo refiere.

4. Despues que San Dionifio huvo gobernado la Iglesia de Atenas muchos años, y con su vigilancia, y grandes trabajos recogido copiosas mieffes en las troxes del Señor, fuè à Efeso, à hablar à San Juan Evangelista, recién venido del desierto de Patmos, y por su consejo, siendo ya Sumo Pontifice, y Vicario de Christò nuestro Salvador en la tierra, San Clemente Papa, partiò para Roma à verse con él. De allí, quedando bien proveida la Iglesia de Atenas de Pastor con la persona de Publio ( que succediò en ella à San Dionifio ) fuè embiado del mismo San Clemente à predicar à Francia la Fè de Christò, y alabar toda aquella Provincia con la luz del Evangelio, que estava por vna parte muy dispuesta para recibirla; y por otra falta de obreros, y Maestros que la enseñassen, por aver muerto los primeros Discipulos, que el Apofol San Pedro avia embiado à ella. Llevò San Dionifio en su compania à Rufico Sacerdote, y à Eleuterio Diacono, y à Eugenio, y à otros que se le juntaron. A Eugenio embiò à España, y él entrò en ella, y llegó hasta la Ciudad de Toledo, y fue su primer Arçobispo, y despues bolviendo à Francia, fue

Huber. li.  
4. de vita  
Salvatoris,  
Dio. Car.  
thuf. in  
com. in li.  
de Divi.  
nomi. c. 3.  
C. Cam.  
lib. 3. de  
Despart.  
cap. 21.

Lib. de Di.  
vi. nom.  
cap. 3.

martirizado, como en su vida, y martirio ( que es à los quinze de Noviembre ) fe verá. Entrò San Dionifio en Francia con sus Santos compañeros, y sabiendo que la Ciudad de Paris era muy populosa, rica, y abundante, y cabeza de todas aquellas Provincias, fe fue à ella para ganar aquel acacar para Dios, y de allí hazer guerra al demonio. Allí començò à abrir su celestial pecho, y descubrir las riquezas de Dios, que en él traia, predicando su Evangelio, y acompañando sus palabras con obras maravillosas, y milagros que hazia. Con esto, y su vida santissima, y doctrina Divina, en breve tiempo recibieron la lumbre del Cielo, los que vivian en la sombra de la muerte, y despedidas las tinieblas de su ceguedad, abrieron los ojos para ver, y conocer la luz de nuestras almas Iesu-Christo nuestro Redentor. Y no solamente en la Ciudad de Paris se hazia fruto admirable, sino tambien en las otras partes, donde el Santo con su buendicion embiava otros Discipulos suyos. Iva esto creciendo de manera, que se convertian muchos Cavalleros ricos, y sabios, y se derripavan los Templos de los idolos, y fe edificavan muchas Iglesias, donde el nombre de Iesu-Christo era alabado. Tuvo embidia deste gran bien, nuestro comun enemigo; procurò quitar del Mundo à San Dionifio, que era el principal ministro de Dios, para esta obra suya: y moviò à los Sacerdotes de los idolos, para que le procurassen matar: y aviendo venido muchas vezes con gente armada para prenderle, resplandecia en el rostro de San Dionifio vna luz tan celestial, que muchos dellos fe convirtieron, y los demás huyeron de espanto. Finalmente vn Prefecto, llamado Fescenio Sifinio le hizo prender juntamente con Rufico, y Eleuterio sus compañeros. Tuvo Sifinio con el Santo vn largo razonamiento, reprehendiendole, por aver quitado con su predicacion la adoracion de sus Dioses: y exortandole à confesar su error, y recompenfar el daño que avia hecho, con persuadir al Pueblo, que dexadas las novedades sin fundamento que les avia enseñado, bolviessen à lo antiguo. Y como San Dionifio le respondiessse con gran libertad, y zelo de la honra de Dios, mostrandole quan indignos eran de ser tenidos por Dioses los que avian sido hombres viciosissimos, y que adorar piedras, y palos, era mayor ceguedad, y que no avia otro Dios verdadero, sino el que él predicava: el Juez enojado de su respuesta le mandò acotar terriblemente, y despues ponerle sobre puntillas, y à fuego manso quemar. Y añade Hilduino, que despues le echaron à las bestias fieras hambrientas, y que haziendo la sa-

Tom. III.

cial de la Cruz sobre ellas, se poltraron à sus pies, y que no contentos con esto, le arrojaron en vn horno ardiendo: y aviendo salido del le crucificaron, y que desde la Cruz predicava à Christò nuestro Redemptor: y viendo que no moria, le desclavaron, y pusieron en la carcel con otros Christianos presos, donde el Santo dixo Missa, para animarlos con la sagrada Comunión: y al partir de la sagrada Hostia, apareció à todos visiblemente Christò nuestro Señor con vna desafortunada luz, y habló con San Dionifio, esforçandole al martirio. Fueron otra vez presentados delante del Juez San Dionifio, y sus compañeros, y de nuevo acotados: y visto por el Juez que no morian, y que sufrían todos los tormentos con admirable constancia, y alegría, levantandose con furor de su silla, dixo: Los Dioses son menofpreciados, los Emperadores desobedecidos, y los Pueblos engañados con vuestros encantamientos, haziendo milagros falsos; delitos son estos, que merecen ser con rigor castigados: por tanto yo mando, que luego seays muertos. A esta voz San Dionifio, Rufico, y Eleuterio, sin mostrar en sus rostros turbacion, respondieron muy contentos: Sean semejantes à los Dioses los que los adoran, que nosotros à Dios del Cielo adoramos. Encendióse mas el impio Juez con las piadosas palabras de los Santos, y mandò luego executar en ellos la sentencia de muerte. Sacaronlos fuera de la Ciudad en vn monte alto, y entregaronlos à los verdugos para que los degollassen. San Dionifio se puso de rodillas, y levantadas las manos, y puestos los ojos en el Cielo, dixo: Señor Dios Padre todo poderoso, y Iesu-Christo Hijo de Dios vivo, y tu Espiritu Santo consolador, que soys vn Dios en la misma substancia, y vna indivisible Trinidad, recibid en paz las almas de aquellos vuestros siervos, pues por nuestro amor perdemos la vida. Respondieron Rufico, y Eleuterio, en voz alta. Amen. Acabada esta oracion, les cortaron las cabeças con vnas cuchillas, ò hachas de armas embotadas, y de grueso filo, para mayor tormento; como el Juez lo avia mandado. Degollarólos allí en aquel monte, que oy dia se llama: *Monte Marryum*, el Monte de los Martires, por memoria, y reverencia de ellos: y el mismo dia padecieron en Paris martirio muchos Christianos. Pero succediò despues que los martirizaron vn milagro de grande admiracion. Levantóse el cuerpo de San Dionifio en pie, y tomó su propia cabeza en sus manos, como si fuera triunfando, y llevara en ella la corona, trofeo de sus victorias. Ivan los Angeles del Cielo acompañando al Santo, cantando à coros Himnos con vna celestial

Ma

ha-

harmonia, y consonancia, y acababan con aquellas palabras: *Gloria tibi Domine, Alleluia*: y la gente que oyó las voces (que era innumerable) y muchos de los Ministros, que le avian perseguido, creyeron en el Señor, haciendo penitencia de su infidelidad. Anduvo el Santo con su cabeza en las manos como dos millas, hasta que encontró con vna buena muger, llamada Catula, que salia de su casa, y llegando el cuerpo de San Dionisio à ella, le puso su cabeza en las manos. Avianse quedado en el lugar del Martirio Kullico, y Eleuterio: y tratando los impios Ministros de echarlos en el rio para que los comiesen los pezes, y no fuesen honrados de los Christianos, la religiosa muger Catula con gran sagacidad, y prudencia combidó à comer à aquellos Ministros de Satanás en su casa, y los regaló, y entretuvo, hasta que los Christianos tomaron aquellos sagrados cuerpos de los Martires, y los escondieron. Despues los paganos los buscaron, y por no hallarlos se embrazecieron, y hizieron grandes amenazas: mas ella los aplacó con dadivas, y con maña puso los santos cuerpos en vna casa particular, fuera de los muros de Paris: y passados algunos años se les edificó allí vn famoso Templo donde reposan: y los que visitan sus santas reliquias, por su intercesion alcançan grandes misericordias del Señor. Pero mucho mas magnifico, y sumptuoso se hizo el Sepulcro de San Dionisio, despues que los Christianissimos Reyes de Francia le ennoblecieron con sumptuosos, y magnificos edificios, y le acrecentaron con grandes rentas, y le escogieron para su entierro. Fue el martirio de San Dionisio à los nueve de Octubre, Imperando Adriano, à los ciento y diez años de su edad, Verdaz es, que Metafraste, Hilduino, y Hincmaro, Obispo de Rems, y otros dizen, que murió en tiempo del Emperador Domiciano, de noventa y vn años: pero ni lo vno, ni lo otro no puede ser verdad. Lo primero, porque en vna Epistola, que el mismo San Dionisio escribe al Apóstol, y Evangelista San Juan, desterrado en la Isla de Patmos, le dize, que avia tenido revelacion de Dios, que saldria libre de aquel destierro, y bolveria à Alsia, y que allí los dos se verian. Lo qual se cumplió, quando à Domiciano ya muerto sucedió Nervia, y se anularon los decretos crueles de Domiciano, y los presos, y desterrados fueron restituidos en su libertad. Y el mismo San Dionisio cita la Epistola de San Ignacio ya difunto, que escribió à los Romanos: el qual (como es notorio) fue coronado de martirio en tiempo de Trajano, que sucedió à Nervia. Micael Singelo dize, que llegó San Dionisio à los postreros años del Imperio de Tra-

jano: mas los Martirologios antiguos ponen el martirio de San Dionisio, Imperando Adriano, como lo notó el Cardenal Baronio. Desta cuenta se hace lo segund, que es aver vivido San Dionisio ciento y diez años: porque (como diximos) en la Epistola que escribe à Apolosanes, dize, que al tiempo del eclipse, y Pasion del Señor; él tenia veynete y cinco años: y aviendo muerto el año por lo menos de 119. en que Adriano comenzó à imperar, necessariamente le avemos de dar esta edad, y no la que le dan otros Autores, como el mismo Cardenal Baronio lo prueba en sus Anales.

Escribió San Dionisio algunos libros admirables, y llenos de aquella celestial sabiduria, que su Maestro San Pablo avia oído en el Cielo, y à èl le avian enseñado, de la celestial hierarquia, de la hierarquia Eclesiastica, de los nombres Divinos, de la Mistica Teologia, y de la simbolica Theologia, y algunas Epistolas maravillosas, y dignas de tan gran varon. Verdaz es, que algunos Autores antiguos, y otros modernos, y libres, han puesto duda, si estas obras son de nuestro San Dionisio Areopagita, ò de Dionisio, Obispo de Corinto, ò de otro Dionisio Alexandrino, que tambien fueron varones insignes, y eminentes. Pero no ay duda ningunayzino que el Autor destas obras fue San Dionisio Areopagita: porque demás que la grandeza, y alteza de las cosas que dize, y de la gravedad, y profundidad de las palabras, que las dize, muestran que el autor fue varon Apostolico, y tuvo espíritu, y doctrina mas Divina que Humana: èl mismo se llama en ellas Discipulo de San Pablo, y el Hieroteo. Escribe à San Juan Evangelista, y tambien à Thimoteo, y à Tito, y à Policarpo, como à condiscipulos, y compañeros. Haze mencion del eclipse que vió al tiempo de la Pasion del Señor. Todo lo qual no puede convenir à ninguno de los otros dos Dionisios; demás que le cita Origenes, San Atanasio, y San Juan Chrysostomo: y el mismo Dionisio, Obispo de Corinto, San Gregorio Papa, San Damasceno, y la sexta Sinodo Constantinopolitana alega con gran reverencia sus palabras, y la octava Sinodo alaba sus libros. Y S. Maximo, Miguel Gerofolimitano, San Martin Martir, y Beda, y otros muchos graves Autores despues del, los reconocen por San Dionisio Areopagita, y los han traducido en Griego, è interpretado, y escrito comentarios, y Anotaciones sobre ellos, como Juan Scoto, Hugo de San Victor, Ruberto Linconiese, y Alberto Magdalenense: así que en esto no ay que dudar. Entre las otras Epistolas de San Dionisio

Dionis. in epistol. ad 10. un.

Baron. 10. 2. pag. 37

Bar. 10. 1. pag. 40.

Valla E. rasmus, et Caec. 1. 1. De celest. hierar. c. 6. de Divinis n. cap. 1.

Orig. in 10. an. 2.

Atha. q. 8. Chr. t. 5. l. 4. de Sacerdotio.

In Epist. ad Sotolum. 1. n. ad alia ad Athenien Gregor. 2. homil. 34.

D. Dama. l. 1. de fr. de. cap. 15. Vide Alfo. Sal. in Act. A. post. c. 17.

Bar. 10. 2. de San Dionisio Areopagita, y los han traducido en Griego, è interpretado, y escrito comentarios, y Anotaciones sobre ellos, como Juan Scoto, Hugo de San Victor, Ruberto Linconiese, y Alberto Magdalenense: así que en esto no ay que dudar. Entre las otras Epistolas de San Dionisio

ann. p. 36. & Matt. Gale. Dio. n. epist. 2. ad Demo. de benignitate.

tem. III.

M 3

mia

nisio ay vna para Demosilo, a quien el mismo Santo avia ordenado Hostiario, y dadole por sus manos el habito, y estado de Monge. Este Demosilo vió à vn grande pecador, que reconociendo su culpa se echava à los pies de vn Sacerdote, pidiendo con humildad, y confusion, penitencia, y remedio de sus pecados, y que el Sacerdote recibia, como estava obligado, al penitente con misericordia: y movido con vn zelo indiscreto, y atrevido, se enojó contra el penitente echandole à cozes de la Iglesia, por que avia ofendido à Dios, y contra el Sacerdote, porque le admitia à penitencia, diziendole malas palabras, y que se faliесе de la Iglesia. Y pareciendole que avia hecho grande hazaña, y servicio à Dios, escribió vna carta à S. Dionisio, contandole el caso. El Santo le respondió otra, enseñandole, y reprehendendole aquel falso zelo, y sobrado atrevimiento; y le refirió vna historia, que San Carpo Obispo le avia contado, estando en la Isla de Candia: que por ser digna de tan sagrado Autor, y útil para los pecadores, y para los medicos espirituales que los curan, quiero yo en suma poner aqui.

Dize, pues, San Dionisio, que estando en Candia, le hospedó en su casa San Carpo, varon perfecto, y por la limpieza de su alma dignissimo de ser visitado, y regalado de Dios. El qual no comenzava à dezir Milla, hasta aver tenido alguna especial visitacion del Cielo, y que le dixo, que vna vez tuvo gran tristeza, porque vn infiel en cierta fiesta que se hazia à sus Dioses, avia engañado à otro fiel, pervertidose, y apartadole de nuestro benignissimo Jesus. De la tristeza nació à San Carpo vn grande enojo, y amargura contra aquellos pecadores, que así avian ofendido al Señor, pareciendole, que eran indignos de la vida, y pidiendo à Dios que los privasse della con algun rayo, ò torbellino. Estando el Santo con esta turbacion, y sentimiento vna noche vió subitamente, que la casa en que estava temblava con gran terremoto, y despues de alto abaxo por medio se abria. Vió juntamente vna luz inmensa, que baxava del Cielo, hasta donde él estava, açó los ojos al Cielo, y vióle abierto, y allí sentado al Salvador, rodeado de innumerables Angeles en figura humana. Bolvió los ojos àzia baxo, y vió así mismo el suelo abierto, y debaxo del vna profundidad horrible, y espantosa, y que aquellos dos hombres, contra los quales él estava enojado por la injuria que avian hecho à Dios, estaban à la boca de aquel abismo, como para caer en él, despavoridos, y temblando. Salian de dentro muchas serpientes, que con los dientes, y colas, con sus bocas, y lenguas, y el movi-

miento de sus cuerpos, procuravan tirarlos para dentro en aquella profundidad; y no faltavan algunos hombres, que ayudavan à las serpientes, y querian à empellones, y golpes hazer caer aquellos miserables hombres, que mas muertos que vivos allí estaban. Quando San Carpo tuvo esta vision, comenzó à alegrarse por ver que tenian su merecido, y que era castigada su grave culpa con grave pena, y deslaza que cayessen presto en aquella horrenda sima: y qualquiera tardança le parecia grande, por el zelo que tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Pero añade San Dionisio, que estando con este afecto San Carpo, tornó à mirar al Cielo, y que vió que Jesu-Christo, teniendo compasion de aquellos dos pecadores, se levantava de la silla en que estava sentado, y baxava hasta donde ellos estaban, y les dava la mano benignamente, y que los Angeles los ayudavan, y los libravan de aquel peligro. Y dixo el Señor à Carpo. Hiereme à mi, que estoy aparejado à padecer otra vez porque los hombres se salven: y hazelo de buena gana, porque ellos no pequen mas; y tu que te muestras tan zeloso, mira bien lo que te conviene; si te está mejor gozar de la compafia de Dios clementissimo, y de los buenos Angeles, ò caer en esta tan profunda morada, llena de savandijas, y serpientes. Y concluye esta narracion San Dionisio, con estas palabras: *Estas cosas di de Carpo, y creo que son verdaderas*. He querido referir aqui esta historia, para que todos aprendamos quan benigno, y suave es el Señor, y quan digno de ser amado, y servido: y que el que cayere en algun pecado grave, no tiene porque desesperar: ni el que estuviere en pie, y por la misericordia de Dios se hallare sano, no deve menospreciar, sino dar la mano al caido para levantarle: y el que fuere Ministro de Dios, imitar las entrañas de su piedad, pues así perdona, y abraça à los pecadores, quando de coracon contrito, y humillado buelven à él.

Demás de los milagros que San Dionisio hizo en vida, despues de muerto hizo otros muchos, algunos de los quales refiere San Gregorio Turonense, y Alcuino dize, que fueron innumerables, y que quando Miguel Emperador de Constantinopla, embió los libros de San Dionisio escritos en Griego à Ludovico, aquella noche siguiente en que él los recibió, Dios hizo por el Santo diez y nueve milagros. Pero el que obró el Señor en el santo Pontifice Estevan, Tercero deste nombre, fue señalado, y notorio. Porque aviendo ido el Papa Estevan al Reyno de Francia, para librar la Iglesia Romana de las armas del Rey Aythulfo, que la oprimia

mia cayó malo; y estuvo desahuciado en el mismo Monasterio de San Dionisio, que está cerca de Paris. Allí tuvo una revelación, y vio á los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y á San Dionisio, que le tocó amorosamente, y le dió entera salud: y fue esto el año del Señor de setecientos y cinquenta y quatro á los veynte y ocho de Julio; y en agradecimiento de este beneficio dió grandes privilegios á aquella Iglesia de San Dionisio, y llevó consigo á Roma algunas reliquias de su sagrado cuerpo, y edificó un Monasterio para honra suya, y le dió á Monges Griegos para que le habitasen, y alabasen continuamente al Señor; y por esta causa se llamó aquel Monasterio en Roma: la escuela de los Griegos. De San Dionisio escriben los Autores, que en el principio desta vida, y en el discurso de ella quedan referidos.

*LA VIDA DE SAN LUIS BERTRÁN,  
Confessor, de la Orden de Predicadores.*

A 8. DE OCTV. BRE.

**S**an Luis Bertrán, hijo del grande Patriarca Santo Domingo, nació en la Nobilissima Ciudad de Valencia, fecunda madre de muchos Santos, á primero de Enero de mil quinientos y veynte y cinco. Su padre se llamó Iuan Luis Bertrán, y su madre Angela Exarch, personas honradas, y virtuosas. Estuvo el padre casado con otra muger, antes que con la madre de el Santo, y Dios dispuso el segundo matrimonio, y le alargó milagrosamente la vida, para que diese al Mundo este hijo, que avia de dar tanta honra á su Patria, tanta luz al Mundo, y tanto lustre á la Orden de Predicadores. Porque estando Iuan Luis en lo último de la vida con una gravissima enfermedad, y aparejada ya la mortaja, abrió subitamente los ojos, y pidió sus vestidos para levantarse; pensaron que desvariava, y él dixo: No desvario; porque ha estado aquí San Bruno, y San Vicente Ferrer, y me han dicho que no tengo de morir de esta enfermedad; y fue así, porque luego estuvo bueno; y quedó tan devoto de San Bruno, que muerta su primera muger, se fue al Monasterio de Porta-Caeli, para hazerse Monge Cartuxo, pero en el camino se le aparecieron San Bruno, y San Vicente Ferrer, y le dixeron, que no era la voluntad de Dios, que fuese Religioso, sino que se quedase en el siglo; y así se casó segunda vez con Angela Exarch, y de ella tuvo quatro hijos, y quatro hijas; y el primero de los hijos fue Luis Bertrán, á quien en el Bautismo llamaron Iuan Luis; y despues, de-

xando el nombre de Iuan, se quedó con el de Luis. En su niñez era tan aficionado á las cosas Sagradas, que quando llorava, el medio de acallarle era llevarle á la Iglesia, donde no solo cessavan las lagrimas, pero se convertian en risa, y alegría; y si estaban cerradas las puertas de la Iglesia mayor, con mostrarle las imagenes, que estaban allí de los Apóstoles, callava, y se alegrava. Con la Reyna de los Angeles tuvo especialissima devoción, y de ocho años empezó á rezar su Oficio todos los dias. Gustava de el retiro, y de la oración, y encerrado en su aposento, gastava orando mucha parte de la noche. No dormia en la cama, sino sobre una arca, ó sobre la tierra desnuda, y por la mañana descomponia la cama, para disimular su mortificación. Pocas vezes queria almorzar; é ya en tan tierna edad ayunava muchos dias. Nunca le oyeron jurar, ni maldezir, ni dezir palabra descompuesta, antes reprehendia con seso de varón á los muchachos, que faltava en esto, como tambien á los que estaban ociosos, estimando ya el valor de el tiempo que es un tesorero no conocido, de que ay pocos avarientos, y muchos prodigos en el Mundo. Su entretenimiento era asistir á las Missas, y visitar los Conventos de los Religiosos. Era muy obediente á sus padres, y nunca les dió ocasion de enojo, antes si vivia á su madre enojada, con alguno de su casa, tomava un libro espiritual, y le leia algo á proposito para sollejarla. Era muy vergonzoso, y modesto, y ordinariamente traia los ojos baxos, como quien andava recogido de dentro de si mismo. En llegando á los quinze años frequentava muchos Sacramentos, y por evitar el reparo, que podia aver en tiempo, que no se viera tanta frecuencia de comuniones, como agora, variava las Iglesias, comulgando ya en una Iglesia, ya en otra.

2. Confessavase con un Religioso muy espiritual de la Orden de Santo Domingo, que le iba poniendo en perfeccion; pero juzgando él que no podia servir perfectamente á Dios en su patria, y en la casa de sus padres; mudando el trage, se salió secretamente de Valencia con intento de irse á alguna tierra, donde no fuese conocido; mas por una carta, que dexó escrita á su padre fue buscado, y hallado siete lenguas de Valencia, y traído á su casa. Villióle su padre de hábito Clerical; y él se ocupava continuamente en ejercicios de piedad, y devoción, acudiendo á los Hospitales para servir, y consolar los enfermos. Llamavale Dios á mayor perfeccion, y así se determinó de entrar en la Orden de Santo Domingo, y pidió el hábito

bito al Maestro Fr. Iayme Ferrán, Prior del Convento de Valencia; mas él dia que avia de ser recibido en la Orden, y sabiendo su padre vino al Prior, y le representó tantas enfermedades, y achaques ordinarios de su hijo, que el Prior le prometió no darle el hábito en todo su Priorato. Aflijóse el Santo mancebo viendo frustrados sus deseos, y esperanças, y siempre que mirava las paredes de el Convento de Santo Domingo; ó oia tocar la campana, derramava muchas lagrimas de sentimiento. Acudia frecuentemente al Convento, y los Viernes mientras los Religiosos cantavan Completas, se escondia en una Capilla de el claustro, y en entrando ellos en Capitulo, se acercava á la puerta, y con gran silencio oia la plática, que ordinariamente hazia estos dias á los Novicios el Venerable Fray Iuan Micon; y al querer se acabar, se viva muy de prieta por no ser descubierto. Una noche se quedó en el Convento, y la empleó toda en visitar las Capillas, haziendo oracion en ellas, y pidiendo á Dios, y á la Virgen Maria, y á Santo Domingo, que le diesen lo que tanto deseava. Alcanzó finalmente de nuestro Señor con sus oraciones, y lagrimas; porque Fray Iuan Micon, que sucedió en el Priorato á Fray Iayme Ferrán, le dió el hábito á 26. de Agosto de 1544. hizo su padre grandes diligencias, para sacarle de la Religión: pero ninguna bastó contra la constancia del Novicio, y Dios que le avia llamado, le dió la perseverancia.

3. Propusose Luis por exemplar la vida de su Padre Santo Domingo, y los otros Santos de su Orden, especialmente la de San Vicente Ferrer, con quien tuvo siempre particularissima devoción; y verdaderamente fue Luis un retrato al vivo de San Vicente; y así solia dezir el santo Fray Iuan Micon, su Maestro de Novicios, que Luis avia de ser en Valencia otro San Vicente Ferrer. Pasó su Noviciado con grande fervor, y tomó una costumbre que observó despues toda la vida, de dar á los pobres la mayor parte de su comida, con que juntamente exercitava la abstinencia, y misericordia. En professando, cayó en una grave enfermedad por el demasiado rigor con que afligía su cuerpo. Esmeravale mas en las virtudes, que avia votado, y en las que son mas propias de los Religiosos, como la obediencia, castidad, pobreza, humildad, y oracion, en que gastava muchas horas, y quedava como fuera de si, sin saber, si estava en el Cielo, ó en la tierra, tanto, que consultó con el Padre Micon, que seria la causa, que quando orava, no estava en si. A lo qual respondió el Venerable Pa-

dre: Dad gracias á Dios que essa es dicha, que no la alcanzan todos. Al principio quiso dexar los estudios, para atender con mas desembaraço á la oracion, y contemplacion; pero conociendo despues, que esta era tentacion de el demonio, que pretendia estorvarle por este medio el provecho, que podia hazer en sus próximos, se dió mucho al estudio, no teniendo por malogradas las horas, que dexava de contemplar, por estudiar; y nunca dexó los libros, hasta su última enfermedad; tanto, que dezia el Maestro Iustiano, que no avia en toda la Provincia de Aragon, quien mas libros huviese leído, que Fray Luis. Fue muy aficionado á los hombres doctos, á los quales consultava con grande humildad sus dudas, y dificultades; y devotissimo de la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomas. Ordenado de Sacerdote, crecieron sus virtudes tanto, como sus obligaciones. Preparavase para dezir Misa con grande cuidado, y deziala con mucha devoción; y por el fruto, que él experimentava de recibir este Soberano Sacramento, solia dezir, que los siervos de Dios navegavan con el Santissimo Sacramento de el Altar, como la Nave con prospero viento. Por esto aconsejaba á todos, que comulgassen á menudo, y que quando no pudiesen hazerlo, comulgassen espiritualmente, presentandose en la Iglesia delante de el Santissimo Sacramento, deseando con grandes ansias recibirle, y preparandose, como si realmente le huviesen de recibir. Con el exemplo de su vida, y el zelo, y diligencia, que puso, fue causa, para que se reformasse mucho su Provincia, y se dexasse la vida Claustral, que en algunos Conventos se vivia ya.

4. Por este tiempo fundó San Francisco de Borja, que entonces era Duque de Gandia, y despues fue Religioso, y General de la Compañia de Jesus, un Convento de la Orden de Santo Domingo en su Villa de Lombay. Fue electo por primer Prior Fray Iuan Micon, y como tenia tan conocida la santidad de Fray Luis, quiso llevarse consigo, para que los principios de aquel Monasterio, fuesen muy fervorosos. Pero no perseveró mucho en este Monasterio, porque una noche se le representó su Padre Iuan Luis Bertrán, como muerto, con tanta viveza, que á la mañana dió parte á su Confessor, y luego llegó un mensajero á toda prieta, que le dió cuenta de la enfermedad de su padre, y le dixo, que se pudiese luego en camino para Valencia, si queria verle vivo. Partióse al punto á Valencia, y en viendole su padre entrar por el aposento, le dixo: Hijo mio, una de las cosas, que mayor pena me dieron